

# Carta a Marino Gómez Santos



IRA, no creo que sea impetu de inconsciencia juvenil, hacer a severaciones, afirmaciones gratuitas, desprovistas de lógica, que entran en el campo de la puerilidad, de la nonada o la pura inconsecuencia. No, querido Marino. Se nace alto, se nace pobre o se nace tonto. Y conste que no aludo a nada personal, cuando digo alto o pobre.

Se puede ser joven y al mismo tiempo alto. Como se puede ser viejo y al mismo tiempo pobre, e inteligente; o, al menos, minimamente discreto, racionalmente hablando, también se puede, siendo joven.

Y ahora, perdona tú y perdónen nuestros lectores, pero es imprescindible que, para mejor comprensión de esta sincera carta, transcriba un párrafo o dos, que me han aconsejado leer de una de tus más recientes entrevistas en "Pueblo". Dices en ellas:

"Tampoco se comprende bien que gentes medianamente formadas y formales puedan soportar el panorama del humorismo actual, que, por lo general, no tiene nada que ver con la literatura, ni llega a cobrar siquiera categoría de festivo".

"Para mí, el único humorista serio, con talento e ingenio, sigue siendo Wenceslao Fernández Flórez, al que todavía no se le ha encontrado pareja".

No es esta la primera vez, Marino, que ante mí sin el vehículo de la Prensa, y ante mí, con el vehículo de la Prensa, afirmas con una vehemencia hasta la congestión facial, que el humor, en general

—da igual que le llames panorama actual u otra cosa cualquiera— es una tontería que hacen los tontos, que hacemos los tontos, según tú, cuyas inamovibles ideas permanecen asentadas allá en lo más profundo de tu serio caletre, sin que pueda hacerlas derivar a uno u otro lado, la consecuencia, la meditación, el conocimiento o —¿por qué no?— la generosidad.

El humorismo, Marino, amigo mío, es algo tan serio, tan rigurosamente serio y profundo que no existe Obra Literaria ni Autor sin una dosis de humor.

Por otra parte, afirmar "ex-cathedra" —¡oh, tic nervioso!— que no has encontrado pareja al maestro Wenceslao, "el único humorista serio, con talento e ingenio", ¿no crees que es olvidar o desconocer a otros maestros que, pese a tu falta de comprensión, también poseen talento e ingenio?

Hay que estudiar, muchacho. Leer, recapacitar, pensar, discernir, discutir, comprender, conocer, releer... Y después, callarse.

JOSE LUIS COLL



8-17

© 1958 KING FEATURES SYNDICATE, INC. WORLD RIGHTS RESERVED.

—Eso es precisamente lo que temo, no perder una hija sino ganar un hijo.

